

Una reflexión sobre la carrera de veterinaria

Eran otros tiempos; la carrera del espacio, mayo del 68, los hippies (*be sure to wear some flowers in your hair*), los jóvenes se independizaban lo más pronto posible y las parejas parecían tener prisa por tener descendencia.

Aparecieron ellos, una nueva generación, más tarde se les bautizaría como los *Baby Boom*. Primero permitieron crear nuevas guarderías y jardines de infancia, después llenaron colegios y más tarde atiborraron las universidades. Eran tantos que incluso muchos varones de la generación, que no se hicieron objetores de conciencia, se salvaron de la "mili" por exceso de cupo.

Estudiaron más que nadie, acabaron sus carreras universitarias y se reenganchan en otras licenciaturas, masters, cursos de postgrado, doctorados...

Por causas diversas y coincidiendo con la creación de las nuevas Facultades de Veterinaria en nuestro país, muchos de ellos estudiaron nuestra profesión, era una "carrera de moda" y en muchas publicaciones informativas aparecía como una licenciatura con futuro.

Y les llegó la hora de iniciar la singladura laboral, de encontrar la salida a los esfuerzos realizados. La plétora en nuestra "pequeña área", la medicina de los animales de compañía, es evidente. En pocos años el número de consultorios, clínicas y hospitales veterinarios ha aumentado espectacularmente.

La competencia a menudo es deseable y positiva, al ser motivo de estímulo y superación, de aumento de la calidad de los servicios, pero también según las circunstancias, como las actuales, puede saturar el mercado y con él, las pérdidas económicas y lo que es más importante la pérdida de ilusión.

Estamos llegando a un punto en que la retribución laboral que obtenemos, después de nuestros estudios, dedicaciones, esfuerzos personales y trabajo cotidiano no está en correspondencia con lo que hacemos realmente. Ello no pasa por supuesto, sólo en nuestra profesión; médicos, químicos, biólogos..., se encuentran en el mismo caso...

Pero lo más importante es que no se vislumbra una solución rápida, posible y justa para todos. A todos nos afecta, y a ellos, a los *baby boom*, probablemente

más, ya que son los últimos en llegar y no se lo merecen.

Estamos viviendo en la actualidad una época maravillosa, llena de cambios, en todos los aspectos. Día a día nos sorprendemos con nuevas tecnologías; el láser disc, la telefonía móvil, las nuevas pantallas panorámicas de cine, las autopistas de la información...

Incluso en nuestro trabajo, la incorporación continua de nuevas técnicas o tratamientos, hacen apasionante el vivir y esperamos con inquietud y curiosidad lo que nos depararán los próximos años. Pero probablemente en ese futuro ya próximo, sino cambian las cosas o no intentamos cambiarlas, haya que efectuar un cambio de valores en los que el dinero y, con él, el bienestar que comporta, quede en un segundo lugar. Habrá que dejar las segundas residencias, el coche deportivo o los viajes a Bali, para unos pocos elegidos, o pensar en cambiar de trabajo, si son esos los valores que buscamos.

Aun así sigue siendo interesante nuestra profesión, vale la pena vivirla.

Eduard Saló

Secretario General AVEPA

